

bles de la campaña, cuyos intereses viene a representar, a sostener i a defender en los grandes torneos de la inteligencia humana tendentes a iluminar la marcha impuesta al hombre, "por la linea del deber".

Pero esa irregularidad, hija de las dificultades de toda nueva empresa desaparecerá bien pronto, estamos seguros, i entonces nos será grato ver realizada una de nuestras mas halagüeñas esperanzas para la futura felicidad de la desamparada campaña, consistente en el primer escalon arrebatado al enemigo comun, la ignorancia, de la grande escalera que debe conducirnos, "al impulso de los esfuerzos propios" por las anchas vias del progreso moral i material de nuestros pueblos, "abandonados por ahora a una criminal indiferencia," al engrandecimiento i bienestar futuro, de la República Argentina; cuyo escalon, representando nuestro primer paso firme, en aquellas vias, viene a ser el "Monitor de la Campaña" guardian céntrico i franco de la propiedad, la vida i los derechos de sus habitantes en general, que Vd. ha creado en aquella localidad, con escíto tan feliz como evitable.

Comprendiendo la importancia que tiene i tendrá que tener siempre, en la vida de la Campaña, un órgano que represente sus intereses como éco de las necesidades de sus moradores, como centinela alerta que es indica sus deberes, educándolos en las prácticas republicanas, identificándolos con la naturaleza i tendencias de las instituciones libres que forman el sistema de gobierno representativo que nos rije; es que nos apresuramos, ultrapasando los límites de facultades permitidas, tal vez, a ofrecer nuestro contingente, en calidad de "obrero, de buena voluntad," a la realizacion de la obra empezada por Vd., con grande aplauso i esperanza de todos.

Tal és, tales son, i tales deben ser, los móviles de su importante apostolado. Pobre, será nuestro contingente, pero, rica i firme será nuestra voluntad, puesta espontáneamente, desde ya, al servicio, del órgano enunciado, de nuestros intereses de la campaña.

Con aquel motivo, nos permitirá Vd. desearte una larga i próspera vida al "Monitor de la Campaña" cuya aparicion saluda con íntimo placer, al suscribirse de Vd.

S. A. I. S. S.
Luis Alberto Mohr.

REMITIDO.

La educacion en la Campaña.

Deseando ser útil, he conseguido vencer el obstáculo de esa timidez natural a mi edad, cuando se escribe para la prensa por primera vez.

Ya que tenemos entre nosotros un periódico, cuyas columnas están abiertas a lo bueno i lo útil, voy a hablar concisamente sobre la educacion, cosa que siempre se ha presentado a mi imaginacion como el símbolo del engrandecimiento del género humano.

Todo ciudadano todo hombre tiene el deber sagrado de contribuir con su mas o menos influencia a la prosperidad de su patria, ayudando a que la semilla de la enseñanza se derrame no solamente en las ciudades i los pueblos donde abundan los recursos que traen consigo el comercio i la industria, sino tambien en nuestros estensos campos poblados por una gran parte de la familia Argentina que quiza en ciertos puntos no alcanza a oír ni siquiera el eco de los talleres de la educacion.

Es preciso educar al habitante de toda nuestra campaña, ponerlo en contacto con la civilizacion, propendiendo a que esta penetre hasta en la morada del mas humilde paisano para que este en vez de ser un hombre vicioso é inútil para la sociedad sea mañana un ciudadano pacífico i laborioso.

En la educacion de las masas está cifrado el progreso de los pueblos, la paz y la armonía de la humanidad entera.

Es necesario que nuestros procedimientos correspondan a las sabias ideas del inmortal Rivadavia, infatigable predicador de la educacion, quien alumbró con la luz fecunda de su inteligencia el porvenir grandioso de su patria.

Y hoy cuando los hombres que dirijen los destinos de nuestro país, prestan su decidido concurso para difundir la enseñanza, todos, en la esfera que la suerte nos ha colocado, debemos secundar sus esfuerzos, para poder dar la mano al que ayer caminaba atónito i con paso inseguro envuelto en las tinieblas de la ignorancia.

Y así como nosotros bendecimos la memoria de los que nos dieron educacion, la generacion venidera rendirá el justo homenaje de gratitud a los que hayan con-

sagrado sus desvelos por ilustrar al ignorante i gravarán sus nombres con letras indelebles en el catálogo de la historia.

A todos nos toca constituirnos en propagadores de la enseñanza para que en lo futuro nos congratulemos de que venga el extranjero, conductor del progreso y no solo encuentre aqui una Nacion libre, próspera y laboriosa, sino tambien la educacion que necesitan sus hijos para llegar a ser buenos ciudadanos y útiles al País que los vio nacer.

E. de la Cruz, Julio 24 de 1871.

P. Barreiro (hijo.)

Lista de suscripcion iniciada por el "Monitor de la Campaña" a favor del Hospital de Mercedes.

La Redaccion del periódico	\$ 100
Dr. D. Alberto Fábini	200
D. José S. Sosa	50
D. Julian C. Sosa	50
D. Epifanio Reinos	50
D. Manuel Montalvo	20
D. Mariano Ipparraguirre	50
D. Rodolfo Figueras	20
D. Juan Suvervive	20
D. José Silverio Morales	20
D. Salvador Cruz	20
D. Pedro Barreiro (hijo)	40
D. Pedro Cazerola	20
D. Juan Parent	20
D. Andres Airola	20
D. Enrique Lamarque	30
D. Juan Sorano	20
D. Narciso Candemil	50
D. José M. Urselay	100
D. Ignacio J. Sanchez	50

Suma \$ 950

Continua la suscripcion.

Mala de Europa.

Bajo la tasa del descuento en el Banco de Inglaterra a 2½. Gran abundancia de dinero en todos los mercados de Europa.

Los mercados de algodón i café poco animados.

Gran demanda a buenos precios para las lanas i cueros.

Mercados magníficos para los principales productos del Rio de la Plata.

CRÓNICA LOCAL.

Una carta de X.—Este amigo me manda la siguiente carta:

Crónica majadero:
Quien te ha puesto a hablar de mi en tu crónica, i a cesájerar todo, como lo haces? Sabes tu, acaso, si comprendo o no los artículos de la "Nacion" o los del "Monitor"?

No sé con que has escrito tu artículo, pero si es con tu inteligencia la política me hace un deber de mandarte mis sentimientos de pésame.

Contestaré a mi amigo X, haber escrito mi artículo con una pluma metálica. En cuanto a la carta de mi amigo, vi, a la primera lectura, que venía escrita con una pluma de pavo.

La plaza.—Apurarse, Srs. Municipales, para emparcejar la plaza. El tiempo les va ganando de mano. Es preciso sembrar la alfalfa a fines de Setiembre, despues de unos cuantos labores; i el trabajo de emparcejar es moroso. Si se descuidan la van a errar este año otra vez.

¿El reemplazo de los árboles que faltan? Miren que se les va la estacion i que Vds., aunque muy dignos de aprecio, no son como Josué quien pudo parar el Sol.

Molino de agua.—El emprendedor vecino de este partido D. Pedro Fourcoud toma la iniciativa en la realizacion de un molino en la Cañada de la Cruz. Brabó! Tan luego como tengamos mas pormenores nos estenderemos sobre este asunto.

Un feligres.—He aquí, señores, una victima mas de los abusos de los niños de este pueblo.

Oyendo devotamente la Santa Misa estaba ayer un irlandés, cuando levantó la vista a la bóveda del templo, i quiza "mandinga" tentó a uno de mis discípulos i enviarle una escupida desde el Coro, con tanto acierto, que logró hacerla estrellar sobre la frente de este devoto.

He predicado i sin haciéndolo con doble empeño a fin de cortar tantas libertades en los niños: quiera Dios que alguna vez sea oíd!

que ellos equivocadamente atribuyen solo a los específicos que han usado. Faucher, en su obra titulada. "Arte árabe de domar caballos," página 17, nos dice como se ha de acostumbrar a un caballo a las ropas, administrando ciertos específicos a su nariz; i continúa diciendo que es menester aplicarlos primero a la nariz del caballo antes de desbravarlo a fin de obrar con mejor resultado.

I ahora ¿puedes tu, lector, o puede alguien dar una sola razon satisfactoria de que las esencias transmiten a la mente del caballo alguna idea de lo que necesitas que haga? Si no hai una sola, es indudable que las esencias fuertes de cualquier clase, no son de ninguna utilidad para desbravar un caballo cecril; porque todo lo que le hacemos ejecutar, de su propio acuerdo i sin usar de fuerza, es menester que se acomode con los medios propios para transmitir nuestras ideas a su mente.

Yo le digo a mi caballo: ¡anda! i anda; sál i sé pára, porque de estas dos palabras ha aprendido el significado con el toque ligero del látigo i con tirar de la brida que primero le acompaño comunicándole a su imaginacion las dos ideas de salida i parada.

Ni Faucher ni nadie puede enseñar al caballo una sola cosa usando solamente las esencias.

¿Quién puede calcular el tiempo que el caballo estaría parado oliendo una botella de aceite antes de que aprendiera a doblar la rodilla i a hacer un saludo a su jinete, "ve allí i trae me el sombrero" o

tancia relativa a las peculiaridades de su naturaleza etc. Heve al caballo a espaldas de un pajar o de una caballería, i alce o cuelgue alguna cosa que conozca capaz de asustar al caballo, como un combertor encarnado, una piel de búfalo o cosa semejante, i la colgará de modo que pueda verla. El caballo levantará la cabeza i resoplará; entonces, debe arrojarle el objeto al suelo en cualquiera parte del centro de la caballería i dejar solo al animal. Observad entonces sus movimientos i estudiad su naturaleza. Si se asusta del objeto no descansará el caballo hasta que lo toque con su nariz; se verá que empieza a dar vueltas a la ropa i resoplar acercándose cada vez mas, como si lo atrajera un encanto mágico, hasta que finalmente llega a alcanzarlo. Entonces cuidadosamente estenderá su cuello tanto como pueda tocándolo meramente con su nariz, como si él creyera que se le viniese encima; pero despues que ha repetido varias veces estos toques parece que tiene una idea de lo que es. En cuanto se ha satisfecho por medio del órgano con que aprecia que el objeto no puede hacerle daño, está dispuesto a jugar con él; pero si se observa mas de cerca, verá que el caballo lo coje con los dientes i tira de él, i al poco tiempo se advertirá que no tiene la misma mirada salvaje i asustadiza que antes, sino que está con la misma indiferencia, como un caballo que muere el tronco de un árbol.

Sin embargo, el animal nunca está tan bien satisfecho de lo inofensivo del objeto que le asusta como cuando se acerca a él con las narices, i de diez ca-